

## Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan sobre la importancia de la oración persistente. Muestran que solo los que se abren a Dios con paciencia y perseverancia pueden esperar una respuesta a su oración. También nos invitan a cultivar las virtudes de la paciencia y la perseverancia en nuestra relación con el Señor.

La primera lectura está relacionada con la situación de Israel en el cruce del desierto hacia la tierra santa. Describe en particular una de las batallas que tuvieron con Amalek. Muestra que mientras Moisés y sus ayudantes estaban en cima de la montaña para rezarle a Dios por la victoria, Joshua estaba en el campo para luchar.

Pero, mientras Moisés oraba con las manos en alto, no pudo mantener esta posición durante todo el período. Resultó, entonces, que cuanto más levantaba sus manos, más ganaban los israelitas en el combate. Del mismo modo, cuanto más bajaba los brazos por el cansancio, más perdían el combate. Para remediar esta situación y, de este modo, tener la victoria, sus ayudantes, Aarón y Jur, apoyaron sus manos, una a un lado y otra al otro.

Lo que este texto nos enseña es que la oración persistente nos obtiene de Dios la bendición que no podemos lograr con nuestras propias fuerzas. Otra idea es la certeza de que cuando dejamos de orar y perseverar, corremos el riesgo de ser derrotados por Satanás.

Este texto nos ayuda entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús cuenta la parábola del juez malvado y la viuda pobre. De hecho, el Evangelio comienza con la invitación de Jesús a sus discípulos a orar siempre sin cansarse.

Para aplicar su dicho a la realidad, Jesús da una parábola en la que cuenta la historia de un juez que no temía a Dios ni respetaba a los seres humanos. Como había una viuda que a menudo acudía a él para pedir justicia contra su adversario, no le importó en absoluto. Pero debido a que la viuda seguía llegando al punto de molestarlo, finalmente terminó escuchándola y dándole una decisión sobre su caso.

Finalmente, Jesús dice que de la misma manera, Dios no tardará en responder a los que lo invocan días y noches y les hará justicia sin tardar. Al final, hace la pregunta para saber si a su regreso el hijo del hombre encontrará fe sobre la tierra.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo que quiero destacar hoy es la importancia de la fe y la perseverancia. El hecho de que Jesús invite a los discípulos a orar sin cansarse es una señal evidente de que la perseverancia y la persistencia juegan un papel importante en la oración.

Para entender el punto de Jesús, debemos tener en cuenta que la perseverancia presupone que las cosas no se siguen automáticamente como se desea, que hay dificultades y obstáculos que alguien tiene que trascender con tenacidad antes de obtener lo que quiere. Es por eso que la perseverancia implica, además de la persistencia y la insistencia, esperar con paciencia el cumplimiento de lo que estamos buscando.

Estas actitudes son lo que Jesús quiere que tengamos en nuestra oración. Estas actitudes se muestran en la parábola por la forma en que la viuda se comporta frente al

juez indiferente. No se desanimó y no se rindió hasta que consiguió lo que quería. Al insistir, superó la resistencia del juez y obtuvo justicia para su caso.

El hecho de que la viuda obtuvo lo que quería solo después de la insistencia y la perseverancia muestra que Dios tiene su tiempo para intervenir en nuestros problemas y responder a nuestra oración. Lo que quiere es que perseveremos y sigamos tocando a su puerta, sea el tiempo que sea necesario.

En este sentido, la perseverancia es importante en nuestra relación con Dios, así como también es un factor clave para el éxito de cualquier esfuerzo humano. Después de todo, solo los que perseveran pueden tener éxito en lo que emprenden. Todos los a quienes les gusta la vida fácil, son impacientes y desanimados por lo menos con las dificultades que encuentran, y en su camino nunca tendrán éxito.

Este punto es muy importante, porque en una cultura a la que le gustan los resultados rápidos y los servicios rápidos, las personas siempre tienen prisa. Cuando se trata de esperar un poco lo que quieren o hay un retraso en lo que desean, las personas se impacientan y se ponen nerviosas fácilmente. Algunos incluso renuncian a la búsqueda de lo que querían y posponen para mañana lo que podrían hacer hoy.

Y sin embargo, Dios no siempre juega la misma carta que nosotros. Puede retrasar que nos sucedan las cosas por buenas razones que no sabemos. Puede retrasar su respuesta a nuestra oración para que podamos darle todo lo que somos. A veces, puede reservar la respuesta a nuestra oración para más tarde con el fin de mantenernos a salvo y en el camino correcto.

Después de todo, solo Dios ve el tiempo oportuno para nosotros y, por lo tanto, solo Dios sabe lo que es bueno para nosotros a largo del tiempo. Por eso Jesús dice que nunca debemos desanimarnos en la oración.

En esta perspectiva, esperar con paciencia es muy importante. Pero también significa que esperar es un momento de prueba en el que tenemos que permanecer perseverantes y fieles a nuestros compromisos a pesar de la demora.

Es por eso que Jesús pregunta si la fe humana resistirá los largos retrasos antes de que regrese el Hijo del Hombre. ¿El Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra, pregunta Jesús? Este es el desafío al que nos enfrentamos cada uno de nosotros, es decir, poder mantener nuestra fe viva e intacta hasta que Jesús regrese, incluso mientras no tengamos la respuesta inmediata a nuestras oraciones.

Oremos, entonces, para que el Señor pueda ayudarnos a perseverar en nuestra oración y compromiso hasta el día de su regreso. Pidámosle la gracia de la fidelidad en la espera del cumplimiento de su promesa. Que Dios los bendiga a todos!

**Éxodo 17: 8-13; 2 Timoteo 3: 14-4: 2; Lucas 18: 1-8**



Fecha de la Homilía: el 20 de Octubre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20191020homilia.pdf